¡TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á a franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO IX. DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRADOR DE «¡TIERRA!» APARTADO DE CORREOS No 1,316 NUM. 364

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA 115, INTERIOR | Habana, Sábado 10 Septiembre de 1910 | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

Número extraordinario

El Grupo Editor de ¡TIERRA! en su última reunión, acordó publicar un número extraordinario el día 13 de Octubre, con motivo de ser el primer aniversario del asesinato realizado en el repugnante Castillo de Montjuich, por los reaccionarios de la España inquisitorial, en la persona de nuestro querido compañero Francisco Ferrer y Guardia, que tantos sacrificios realizó en defensa de la Educación Racionalista.

Hemos escrito á conocidos camaradas para que nos remitan colaboración, esperando de todos, presten su concurso.

La misma advertencia hacemos á los compañeros del interior de la Isla, con el objeto de que nos ayuden en esta idea que ha de ser de mas sacrificios que el número ordinario, y á juzgar por la unánime protesta universal que ha producido el año anterior entre todos los trabajadores el asesinato de Francisco Ferrer y Guardia, esperamos que sea acogida la idea con beneplácito de todos los compañeros.

DEL MOMENTO

FIN DE UN REGIMEN

El régimen actual entró en el período agónico, nada ni nadie podrá devolverse la vida que plenamente gozaba hace años. Su obra alcanzó raudos vuelos y se cernió sobre el horizonte amenazando tempestades crueles y desvastadoras de la inmensa familia proletaria; sufrió esta familia el flajelo de la tiranía; fué explotada vil y miserablemente, escarnecida y vilipendiada durante siglos. Su sangre ha sido explotada en el campo, en la mina y en la fábrica; se le hizo matar en los campos de batalla, por mantener el régimen que hoy comienza á finalizar; se le hizo esclavo y por último, escuálida y cadavérica se le espulsa al arroyo como ruín mercancía, pero; al verse espulsada del banquete de la vida y lanzada á la más espantosa miseria se le inyectaron sus ojos de sangre y dirigieron una mirada llena de ira hacia sus verdugos que tan cobardemente le negaban el derecho á vivir. En la miseria se abrazaron, y se apoyaron mutuamente, se desarrolló entre ella una corriente de solidaridad, y por lo tanto, la fraternidad humana comenzaba su obra. Miraron á los detentadores de todo lo producido, como despilfarraban en sus bacanales el producto de su trabajo; sintieron el peso de la tiranía del Estado que legalizaba en nombre de la ley aquel latrocinio y aquel crimen y entonces en el fondo del alma de estas multitudes comenzaron á vibrar ansias de libertad, ansias de justicia, y por estas ansias fué lanzada á la lucha que hoy vemos, hermosa y sublime, intemperándose más cada día y abarcando todo el universo.

El proletariado entró en el período de lucha activa y violenta. Se ven en la calle colectivamente; individual en la fábrica, en la mina, y en el hogar, inculcando á sus compañeros y á sus hijos, el odio á la sociedad actual é instándole á que abandone su actitud pasiva y entre en el campo de la violencia para derribar el actual régimen é implantar sobre sus ruinas la sociedad del porvenir.

La lucha entre los amantes de una sociedad libre, y los que á toda costa quieren mantener la actual para seguir su obra de explotación y tiranía, entró en el período de algidez, la efervescencia entre las multitudes aumenta, y los dos rivales se disputan; el uno, la libertad de pensar, la libertad de acción, la libertad inherente á todo humano ser, para gozar la vida en toda su intensidad, en toda su plenitud. Quiere el bien para sí y para los demás, quiere que sus derechos sean iguales que los del otro individuo, quiere, en una palabra, vivir en la sociedad del amor y de la paz, sin explotadores ni explotados, sin tiranos ni tiranuelos.

El otro, quiere el bien, solo para él, la libertad de tiranizar, de explotar, de vilipendiar, de escarnecer, quiere, en fin, supultar á la gran familia productora, y reducirla á ser una máquina que produzca constantemente, con el menor gasto posible, es decir, hacerle producir mucho y darle como retribución el menor salario posible, y negarle todos sus derechos, hasta el de consumir.

Así vemos, por esta misma causa, y con gran satisfacción la gran lucha que hoy sostienen explotados y explotadores, lucha que ha llegado á lo más recóndito de la tierra. Allí donde se vé un burgués que explota, surjen miles de proletarios que protestan, y se preparan para impedir la detentación del producto de su trabajo. Lo mismo que al Estado, sea monárquico ó republicano, autócrata ó demócrata, cualquiera que su forma de gobernar es nociva á la marcha del progreso, y como estas multitudes son impelidas por el progreso que asoma, luchan también porque desaparezcan, con todas sus leyes y su autoridad, contrarias á las leyes del desenvolvimiento natural.

El militarismo, columna monstruosa en que se apoyan los gobiernos para gobernar los pueblos por medio del imperio de la violencia, también tiende á desaparecer; su obra antihumana ha terminado, por empezar á dibujarse en el horizonte la hermosa solidaridad humana, abrazándose con sinceridad infantil todos los hombres de la tierra; y por encima de esas fronteras que limitan las patrias, se sienten flotando en el ambiente las dulces y melodiosas notas del himno que los desheredados cantan á la patria universal.

GOLPES DE PIQUETA

Los cablegramas contradictorios que se reciben de España, hablando del gigantesco movimiento social allí desarrollado, no nos permiten apreciar, con detalles exactos, todos los incidentes de la lucha. Pero si los detalles no llegan hasta nosotros con toda minuciosidad, sí podemos apreciar la magnitud del resurgimiento proletario y la hermosa solidaridad que une á los trabajadores de distintas regiones para ayudar, moral y materialmente á los huelguistas bilbainos.

La burguesía vizcaina, insaciable y explotadora, alimaña feroz capitalista, es hermana gemela de la burguesía catalana y como ésta profundamente reaccionaria. De aquí que las huelgas, en estas dos regiones—Barcelona y Vizcaya—tengan extraordinaria importancia, sean parciales de un oficio ó de varios, generales, ó como en la actualidad, poderoso levantamiento de millares de trabajadores, que exigen con dignidad el reconocimiento de sus derechos.

El otro día un periódico reaccionario de esta capital decía que «todas las fuerzas vivas», de Bilbao, protestaban de la huelga general.... ¡Qué imbecilidad! Sí, las «fuerzas vivas».... vivas para la explotación, para el robo, para la infamia, para la realización de grandes canalladas.

Las fuerzas vivas son los productores.. señor elefante.... los que crean la riqueza social, los que con su esfuerzo muscular é intelectual dan de comer á los granujas de frac y á los castrados que venden su pluma al que mejor les paga.

Ahora, otro farsante, el culto socialero García Cortés ha ido á Bilbao á traicionar la huelga, rogando á los huelguistas á que cesen en ella porque así conviene á los vividorzuelos del Partido ¡y tan partido! Socialista Español.

A pesar de todas las añagazas, pasteleos, é invocaciones al orden y á la mentira gubernamental, la huelga sigue, y aunque se perdiese, por culpa de los castrados esquirols que la traicionan, siempre significaría ese hermoso despertar proletario un aviso formidable para los grandes bandidos de la explotación.

Y sinó, al tiempo.

ARRIBA EL LIMON.....

Da gusto vivir en Cuba. Y en época de hidrofobia electoral, con más motivo. Hay candidatos políticos para todos los gustos y para todos los temperamentos. Como no pueden ofrecer la luna—*porque está muy alta*, y porque ya está desacreditado el ofrecimiento desde que la equiparamos con la parte más carnosa del organismo humano, los pretendientes á la mano de Doña Cuatrocientos dedícanse ahora á prometer carreteras, puentes, viaductos, cajetillas de 90 cigarros, por un medio, y jamones en dulce de los más grandes y de los más nutritivos.

Y tras de la promesa y la cucaña corren los bobos y los vivos: los primeros porque ellos son así de bonachones y de pazguatos; los segundos, porque van á la pesca de un destinillo que les permita «sacrificarse por la patria» con poco trabajo por un sueldo «decente».

Ahora cunde la hidrofobia en el campo y la reata política foguea sus pendones al aire libre, al galope de sus alegres cabalgaduras, mientras enronquece vitoreando á los Menganos que están en disposición de acercarse á la ubre parlamentaria.

Y allá van, locos, frenéticos halagando vanidades ajenas y esclavizando sus propias conciencias....!

¡Pobres gentes! Los dejaremos hasta que se cansen de correr y votar, á ver si algún día, en sus mentes esclavas, sienten los fulgores de la verdad y de la razón, y se dan cuenta del tiempo que perdieron en formar pedestales para ambiciosos y para tiranos.

Más sobre la Argentina

Congreso pedantesco é imbécil

Ha llegado á mis manos una ley votada por las Cámaras legislativas nacionales que funcionan en Buenos Aires, ley que consta de 33 artículos y que, por llamarla algo, como se llaman civil, penal, mercantil, los códigos que se promulgan, llamaré yo de «represión contra el proletariado», así como llamo «de expulsión» á aquella famosa ley que las mismas Cámaras sancionaron en un par de horas, allá por el mes de Noviembre de 1902, con el título de «ley de residencia».

La ley nueva y la vieja se complementan: son ya los últimos trabajos que sirven de coronamiento á la obra argentina de cien años, «la organización de la autoridad».

Cuando todos los pueblos del mundo civilizado se ocupan con alán de «organizar la libertad», el argentino gasta sus energías, si algunas tiene, en dictar leyes contra el trabajo y contra la seguridad individual, de tal manera, que su Constitución política, que siempre fué letra muerta, calcada en los principios norteamericanos, es hoy una mueca dirigida á los hombres honrados que tienen la desgracia de pisar aquel suelo privilegiado de la Naturaleza. Allí ha acabado la libertad, reemplazándose por la autoridad compuesta de medio millón de burócratas, ensoberbecidos con el título de argentinos, que para mí es sinónimo de degradados, en cuyas manos se encuentra una administración babilónica que es un arsenal inacabable de recursos monetarios para mantener á ese medio millón de vagabundos en el regalo y en el lujo más escandaloso.

Con solos unos cuantos datos que voy á suministrar al lector sensato, podrá este deducir hasta donde llega el tupé de los argentinos en su criminal obra de magnificar á la autoridad y en su decidido propósito de mortificar al extranjero y despoblar al país. Lea y deduzca:

La República Argentina tiene una población de seis millones de almas, de las cuales, cerca de cuatro millones son el contingente extranjero: dos millones habrá, cuando más, de argentinos, y de estos dos millones, medio millón por lo menos componen la población de empleados, y el otro millón y medio lo forman propietarios, rematadores, escribanos, doctores, clérigos, negociantes, procuradores, prestamistas, rentistas, corredores, jugadores de oficio, dueños de fondas en el campo y peones para cuidado de animales, amén de algunos comerciantes por menor. De esto se deduce, que de los cuatro millones de extranjeros sale el contingente verdaderamente productor, quiero decir, trabajador del campo y de la ciudad, aparte de que una buena porción de esa cifra vive del trabajo ageno en un país que funda su vida en la especulación, la cual recae toda entera sobre una pequeña minoría, que es la productora.

La República Argentina tiene una deuda de mil doscientos millones de pesos, y por ella se paga un interés que no baja de cien millones cada año, debiendo añadir que si bien el país tiene una capacidad productora fabulosa, no puede en verdad, soportar una carga tan enorme, pues solo los intereses de la deuda absorben una cantidad muy importante de los presupuestos, siendo así que no hay población bastante con los seis millones de almas entre parásitos y trabajadores, que soporten una carga tan pesada.

Los impuestos y contribuciones llegan ya á lo fabuloso, y esto, unido á la codicia del propietario y el capitalista, constituye un dique infranqueable para la vida y para la higiene. En efecto, el trabajador en la Argentina, que es quien paga dichos impuestos y contribuciones, directa é indirectamente, no come ni se limpia, porque no puede comer ni limpiarse: vive la misma vida del ilota: paga por una mala vivienda más de la tercera parte de lo que gana, y con las otras dos terceras partes, libra su vida y la de los suyos con alimento insuficiente y envenenado.

La cohorte de generales, coroneles, mayores y tenientes del ejército; el asombroso número de clérigos, frailes y monjas, que tienen monopolizada la enseñanza é introducida en la mujer la mogigatería y en el hombre la hipocresía más refinada; la chifladura de los gobiernos en militarizar al país y dotarle de armamentos terrestres y marítimos de defensa, sin razón ni motivo, que cuestan un caudal inconcebible de dinero; el cuerpo diplomático acreditado en el exterior, á cuyo rumbo y explendor no cede ni siquiera la nación más rica del mundo, los Estados Unidos; el juego de azar en todas sus formas y modos, hasta el extremo de que la deuda privada de los argentinos por el juego tiene grandemente entrampadas á muchas familias; la bravura de los naturales que constituye en ellos la necesidad de proveerse de cuchillo y revólver, al compás de la corbata y el frac y que es signo de incivil chulapería; la carencia de sentimientos generosos, sustituidos por una grotesca vanidad de tontos; la tendencia al título honorífico, á pesar de ser un país de perdidos, nuevo, sin abolengo que abonar pudiera una aristocracia de sangre; el lujo verdaderamente oriental que se vé

en las grandes ciudades.....todo esto, digo, es motivo más que bastante para que el elemento proletario y trabajador levante su vuelo y se alce contra una sociedad tan degradada, y reclame un poco de justicia, y quiera pasar cuentas con tantos y tantos tiranuelos como los que forman la base sola misma. Y al protestar, ya no discute el pró y el contra de los partidos políticos, ni la verosimilitud del misterio de la encarnación: pide únicamente que no se le robe el producto de su sudor, sin el cual los argentinos llevarían taparrabos ó poco menos, en lugar de vestir las riquísimas telas con que se visten y las alhajas con se adornan: exige, por último, que la Constitución á cuyo amparo desembarcó en la orilla del Plata se cumpla honradamente.

Mas como sucede todo lo contrario, pues los datos á que me he referido más arriba son pálido reflejo de la vida argentina, y bien me sé yo que podría aumentarlos considerablemente, el trabajador, indignado, protesta como sabe y como puede de que tan mal se le trate, y haciendo causa común con los partidos socialistas del mundo, avisa al Poder que debe moderarse en sus avances, si no quiere exponerse á lo que están expuestos los gobiernos de Turquía y de Rusia, que son los más simpáticos á los políticos argentinos, siquiera sean repugnantes á los pueblos todos del planeta. Es lo menos que puede hacer el trabajador contra el robo legalizado y la tiranía de esos imbéciles políticos argentinos que se creen de otra levadura y de otra estructura que los demás mortales.

¿Y cómo responden tan menguados políticos á los clamores del trabajo? Dictando leyes tan absurdas como la de «expulsión» y la de «represión contra el proletariado».

Esta última es un código penal de excepción. De hoy más, el europeo que tenga el mal acuerdo de ir á formar parte de una sociedad tan corrompida, no gozará los derechos constitucionales. A la más pequeña manifestación de desagrado, se le aplicará una pena corporal y pecuniaria: si su protesta es enérgica, podrá obtener hasta presidio por tiempo indeterminado; y si pasa á mayores, podrá imponérsele hasta la pena de muerte.

Está demás que me ocupe en analizar en detalle la ley reciente; baste decir que es obra de la pedantería y de la imbecilidan de los políticos argentinos, y con esto está dicho todo.

Europeos de la Argentina; ¿por qué no dejais solos á los indígenas del país y esperais á que antes de diez años se conviertan en canibales? Marchaos, marchaos de una sociedad tan indigna de vivir bien acompañado por vosotros que habeis ido á civilizarla recibiendo en pago vuestra desgracia.

F. O.

A LOS ANARQUISTAS Y A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

Compañeros: Convencido de que la mayor parte de vosotros teneis vehementes deseos de que desaparezcan de nuestro campo todas las pequeñas diferencias que os separan; convencido de que como amadores de un mismo ideal, tenemos el deber ineludible de sacrificar ante él todas nuestras mezquinas pasiones, tomando como objetivo único el mayor auge de la propaganda y entendiendo que entre nosotros no puede haber inharmonía so pena de perjudicar grandemente la propaganda de nuestros caros ideales; he determinado intervenir como mediador expontáneo y haceros comprender lo impropia que es vuestra actitud ante el enemigo comun, el cual, se vuelve loco de contento en vista de nuestras torpezas.

Comprendo las luchas intestinas en los partidos políticos, pues toda su doctrina se encierra en estas palabras: «Sálvese el que pueda»; las que actualmente nos dividen no las comprendo. Tratárase de elementos perturbadores ó inconscientes y por tanto, perjudiciales, y en este caso, la decoración cambiaría y nuestro deber sería eliminar á los primeros y convencer á los segundos, haciendo en ello derroche de tacto y de lógica argumentación. Hemos de comprender ante todo que, el puesto que ocupamos en las filas libertarias es el de luchadores, y ello nos obliga á soportar muchas fatigas, á sobreponer el ideal por encima de todo interés individual y á marchar en la vanguardia de los hombres generosos y justicieros.

Los atropellos de que han sido víctimas los compañeros de Barcelona, los desmanes cometidos por el tiránico gobierno argentino con los trabajadores y la represión brutal de que son objeto los anarquistas que residen en esa República; las próximas elecciones, la crisis que atravesamos los trabajadores de Cuba y el hambre, la sed de justicia que siente el pueblo ante las innumerables torpezas de los gobernantes de este desgraciado país, y finalmente, el amor á la causa del pueblo; debieran ser otros tantos motivos para que depusiérais la actitud que habeis asumido ambos. Lo repito, sois casi todos veteranos en las luchas contra explotadores y tiranos y nada justifica vuestras respectivas actitudes; multiplicar y no dividir debe ser vuestra obra. No me objeteis que la razón la tiene tal ó cual, ante el grave perjuicio que ocasionais á los ideales, no la teneis ninguno. Creo digirme á hombres que no necesitan se les diga todo.

Por lo que á mí respecta, sabed que, si recordais que yo en alguna ocasión haya dicho ó hecho lo contrario de lo que dejo expuesto, estoy decidido á enmendarlo y á corregirlo en lo sucesivo redoblando mis esfuerzos en pro de la causa.

Ea, camaradas, reunámonos todos en un lugar determinado, arrojemos al montón del olvido las vergonzosas divisiones que asesinan la propaganda; que un abrazo sincero nos vuelva al buen camino: laboremos, recomencemos nuestra interrumpida labor; hagamos la guerra á la fiera Argentina. laboremos por la reapertura de las Escuelas Modernas en España, hagamos atmósfera antipolítica,

Nuestros comunes enemigos son: la intolerancia, la inconsecuencia, la ignorancia, fuentes estas de la injusticia, la opresión y de la esclavitud respectivamente. ¡Guerra á ellas, pues!

C. GARCIA RODRIGO.

SEAMOS REBELDES

A UN PURITANO

Tengo ante mis ojos un libro ruso, en una de cuyas páginas dice: «No podremos deshacernos de la ley humana, si antes no reconocemos y adoptamos la ley divina».

Fácil es adivinar que el autor de este libro es el religioso Tolstoy.

El compañero ruso que me lo prestó, un jovencito imberbe, pero dotado de una energía poco común, me dice algunas veces, entusiástico, señalando con el índice la página en cuestión: «¡Eto jaracho! ¡Eto vierni! (¡Esto está muy bien! ¡Esto es cierto!) Y el desgraciado, creyéndose sin duda entre los religiosos campesinos rusos, me endilga un sermón en su idioma—que, por cierto, debo estar muy atento para comprenderle, hablándome precipitadamente de «dios», sus leyes divinas, el paraíso, la maldad de los hombres, y un sin fin de barbaridades por el estilo.

Aunque soy un enemigo acérrimo de las doctrinas tolstoyanas, confieso que me inspira siempre cierta curiosidad leer sus escritos. Y es porque en ellos encuentro detalles característico de la vida rusa, y, al mismo tiempo, frases y problemas que el viejo apóstol, al darles la solución, cae en la ridiculez. Porque, vamos á ver, ¿hay cosa más ridícula que mezclar el esperpento «dios» con la lucha social?

Hay algunos anarquistas que, sin ser tolstoyanos, afirman que la labor de Tolstoy es buena, si se exceptúan los conceptos religiosos. ¡Error profundo!

La labor de Tolstoy no solamente no es buena, sino que es perniciosa y obscurantista: perniciosa, porque propaga la resignación y la dulzura ante la violencia; obscurantista, porque embrutece los débiles cerebros de la masa ignorante, creando ante sus ojos el espantajo de un «dios» inexorable, siempre con la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza del impío. Tolstoy conoce la vida del pueblo ruso, pero, en sus descripciones, la tergiversa á su manera.

La característica del pueblo ruso, es la violencia á mano armada; los que hemos seguido las fases de la evolución en Rusia, estamos convencidos de ello.

A pesar de la realidad de los hechos, Tolstoy nos dice que «no debemos obedecer de ningún modo á nuestros autoritarios opresores, que debemos sufrir con resignación y mansedumbre las violencias, pero sin jamás tomar parte en ninguna de ellas».

Y esto no lo dice solamente Tolstoy, sino que lo corroboran y propagan—bajo otra forma, mas con el mismo fin—algunos anarquistas puritanos, á pesar de que no creen en la «divinidad».

Sin embargo, las leyes naturales son en todo contrarias á esas teorías. El hombre consciente, por el mero hecho de serlo, ya es rebelde. En el taller, en la fábrica ó en el campo, un hombre consciente no soportará las arbitrariedades patronales. Si las condiciones del trabajo no le placen, abandonará al explotador; si el patrono comete una violencia, el perjudicado castigará el insulto con la misma violencia—á menos que no sea un cobarde. Si un individuo os disgusta por su modo de obrar, os separareis simplemente de su lado ó le increparéis; si os responde violentamente, os faltará el tiempo para enredaros á golpes con él. Y otros mil ejemplos por el estilo.

La misma norma de conducta para con la autoridad opresora.

Supongamos una huelga de las llamadas pacíficas. ¿Puede una huelga pacífica reportar alguna mejora á los trabajadores? De ningún modo. Agrupados, los obreros desfilarán por calles y plazas con los brazos cruzados: un destacamento de policías ó soldados saldrá á su encuentro, intentando dispersarles. Los huelguistas resistirán, al principio, pacíficamente, pero cuando una carga ó descarga de los esbirros diezme las filas de los manifestantes, éstos no tendrán más que dos caminos á seguir: ó reintegrar los talleres con sumisión, por miedo al plomo ó al hambre, en cuyo caso la huelga habrá sido un acto inútil y ridículo, ó resistir, luchando abiertamente contra la fuerza armada, en cuyo caso obtendrá razón la violencia.

* * *

Un ejemplo.

¿Recordáis la huelga general, completamente general, que se declaró en Suecia el pasado año, al mismo tiempo que la Cataluña se batía en las calles?

Examinad los resultados que obtuvieron los suecos: durante varios días, ellos fueron dueños de todo el territorio; el gobierno, impotente para sofocar aquel magnífico movimiento, delegó á los diputados de todos los partidos para que éstos se avistaran con los «jefes» del sindicalismo sueco, y, juntos, se entendieran con el pueblo. Los obreros se paseaban por las principales calles y plazas, formados como los militares, en grupos de diez y doce mil hombres: ¡toda Suecia estaba en huelga! ¡Una huelga de brazos cruzados! Los jefes del movimiento, especie de parásitos más repugnantes que la burguesía misma, predicaban la quietud y la calma; las cajas de resistencia estaban repletas; según sus cálculos, tenían lo suficiente para desarmar á la burguesía, para «ganar» la huelga, en fin, una huelga que podía reportar unos cuantos céntimos de más al obrero...... ¡Una idiotez!

Ocho días duró la huelga, al cabo de los cuales, viendo que sus cajas se vaciaban con una rapidez aterradora, decidieron volver al trabajo. Y así lo hicieron. No por ello dejó de haber represalias, pues los anarquistas en particular fueron encarcelados y los «extranjeros» expulsados.

Alguien ha echado la culpa de la ridiculez del movimiento sueco á los jefes socialistas, diputados y presidentes de las sociedades obreras.

Yo no considero culpables en modo alguno á esos «señores»; ellos obraron cual lo que ellos son: cual burgueses. «Puesto que el rebaño quiere pastores, aprovechémonos», pensaron. Y se convirtieron en pastores.

La culpa es de la masa productora, que, debido á su ignorancia y al espíritu de esclavitud que en ella vive, confía su redención en las manos de sus enemigos.

Y para colmo de sarcasmo, uno de los jefes socialistas suecos pregonaba hace unos días, por medio de la prensa, la magnificencia de la disciplina y cordura que demostró el pueblo sueco en la huelga general del pasado año.

He ahí las consecuencias de la mansedumbre.

* * *

Conste que no me propongo establecer la violencia como un medio de educación del individuo, como alguien pudiera suponer leyendo lo que antecede. La violencia no es más que un imprescindible factor de lucha.

La educación de la clase productora no se hace «á golpes», sino por medio de un estudio profundo sobre las causas del mal social y sus remedios, un estudio de sencilla filosofía, con lo cual el cerebro evoluciona y distingue las dos corrientes opuestas en que la actual sociedad se mantiene. Una evolución intelectual en las masas, operada por medio de una propaganda, sea por escrito ó verbal, nos llevará á la formación de una sociedad libre y por ende justa: á la anarquía. Es una verdad irrefutable. Pero, no es menos verdad que para edificar el edificio futuro hay que derribar el presente, y que no es solo con nuestro intelectualismo, sino con nuestra violencia—dos factores inseparables—que llevaremos á cabo la obra de demolición.

No pretendo, desde luego, afirmar que, destruyendo totalmente el actual régimen de opresión y de barbarie, podamos crear ahora nuestra sociedad futura: sería un esfuerzo vano, dadas las condiciones de ignorancia y servilismo en que el pueblo se encuentra hoy. Sin embargo, no por esto debemos mirar con indiferencia las pequeñas revoluciones—huelgas parciales ó «conato» de generales—que el pueblo va haciendo á diario, pues sabido es que una obra grande, importante, necesita repetidos ensayos para verse coronada con un éxito, y que ensayos indispensables y fructíferos son, esas pequeñas revoluciones con que las masas se ejercitan. Hay que acostumbrar al pueblo á bajar á la calle.

La educación intelectual va operándose; es indudable. Mas, para que esa evolución progresiva sea completa y eficaz, deberá ir acompañada de una incesante educación revolucionaria. Y esta educación, hija de la violencia, camina á pasos agigantados, debido á la opresión brutal, al barbarismo con que los gobiernos nos tratan.

Así, no me cansaré de repetir que la violencia, reflejo fiel de la rebeldía de las masas, es un medio, nada más que un medio para llegar al fin, á la demolición del régimen vandálico, instaurando la sociedad libre. Entretanto, las rebeldías van exteriorizándose; la violencia empleada en las huelgas va dando óptimos frutos; la clase productora va sacudiendo su pereza y aprestándose á la lucha.

Creo haber demostrado suficientemente mis concepciones sobre la lucha social. Tal vez, falto de erudición, habré cometido ligeras deficiencias en el curso de mi vasta prosa, deficiencias que suplirá el buen sentido de los compañeros.

Mi conclusión es ésta: la educación de los cerebros, que los anarquistas todos estamos llevando á cabo, quién por escrito, quién de palabra, no es más que un trabajo de evolución cuya finalidad es la de crear hombres susceptibles de vivir de común acuerdo en la futura sociedad libre. Pero, como para formar lo futuro, hay que destruir el presente, y la destrucción no podrá llevarse á cabo sino por medio de la violencia, de ahí que nuestro trabajo intelectual ha de ir unido á una educación verdaderamente revolucionaria, inculcando la rebeldía en el cerebro de las masas.

La burguesía no se mantiene más que por la fuerza bruta.

Seamos rebeldes; liberémonos de los prejuicios que la llamada legalidad infundió en nuestras mentes; á la solidaridad capitalista opongamos nuestra solidaridad de productores.

El privilegio de los que nos despojan va perpetuándose debido á nuestra ignorancia y á nuestro sentimentalismo.

Eduquemos nuestros cerebros y nuestras energías; no nos dejemos arrastrar por los aburguesados jefecillos de partido ó de sindicato, pues ellos no persiguen otro fin que mantener sus privilegios, hablándonos del pacifismo y la cordura con que debemos obrar y arrebatándonos toda esperanza de emancipación.

Despreciemos las absurdas doctrinas de Tolstoy y sus discípulos, hijas del misticismo ó de la cobardía, y dirijamos nuestro común esfuerzo á la huelga general revolucionaria.

J. E.

Rebeldías conscientes

¡Alzad las frentes, vosotros, los vencidos por la vida, hombres bestias resignados al dolor del despotismo, y eternos esclavos de las leyes sociales, vosotros, los que sustentais á los fabricadores de la ignorancia humana, soldadesca inconsciente y de ennuca raza que resiste el plomo homicida de millares de atletas, aciagos cofrades que en la maldita prisión sufren y resisten miles de infamias, alzad las frentes y quitaos la cerviz del cuello, vosotros, los uncidos al yugo, y acudir á la roja tragedia, á nosotros, los hombres sinceros sin humores ni pestes

que redimimos á la plebe, los que cantamos glorioso poema á la justicia, los que luchamos, altaneros, por el mundo de los nobles y de los justos, como león que aguerrido se doblega en la lucha, si, con un feroz exterminio de arbitrariodades insanas existentes, pero con el concepto hermoso de luchar por un mundo radiante de luz y belleza!

¡Qué hermoso despertar será ese, el despertar de los hombres ignorantes y de las conciencias esclavas, con el clarín redentor presagiando notas salvadoras. El despertad de los esclavos, prolíficos en martirios y en dolores aciagos!

....

Y se vé allá, lejos, junto al lóbrego horizonte inmensas legiones famélicas de hombres y mujeres siempre en eumento, cubiertos de andrajos, plebes sombrías, tétricas, bajo un sol que evoca mares de luz relucientes, sostenido, allá, en la nada, en el gran domo del mundo, donde fosforecen miles de astros...... y se siente de lontananza el clarín de la lucha satánica de los hombres libres que luchan con ardores palpitantes contra este insolente mundo burgués.

Y retumba en el cielo el eco como un himno de múltiples sinfonías indómitas, impulsiva de las angustias, entonando cantos de dolor: es el gesto de la vindicta humana, de la revolución salvadora de los pueblos condenados al dolor de la ignorancia. ¡Contribuyamos á la jornada de la lucha, empuñemos las espadas justicieras, fraternicémonos en el campo de la lucha reivindicadora y luchemos contra el yunque vil de la miseria y el dolor.

Y ya los hombres no querrán ser más esclavos, respeto á los hombres y á los derechos humanos, ya es tiempo que los hombres se venguen de los hombres y que los pobres humildes se alienten en sus iras.

Y desaparecerá el desequilibrio social que odiamos y vendrá la anarquía como fecunda y radiante idea de justicia, y la gloria de la clase maldita sin hogar y sin patria, y se acabará el hombre bestia resignado al dolor del despotismo, domados por las horcas y los presidios.

Y seremos hombres.... encaminándonos hacia la anarquía, llenando el universo con iracundos gritos de justicia, pisoteando el paganismo, la corrupción y los privilegios, y no hombres bestias, sin querer reconocer más derecho que el trabajo y comer piltrafas y luego dormir el sueño de la imbecilidad, sin sentir las hermosas auroras de la ilustración y de la libertad.

CÉFIRO MENA.

QUINTAESENCIAS

Desechar una idea sin examen es propio de cretinos. Desecharla con examen, pero por conveniencias personales ó colectivas, es propio de pillos.

Señores cretinos y señores pillos: ¿me hacen ustedes el favor de decir qué de malo tiene una idea que consiste en hacer hombres conscientes, buenos, dichosos y ricos á todos los que pueblan la Tierra?

* * *

La Moral asociada á una religión me parece una moral de dos caras, una que tiene la mirada franca, noble y generosa para el religioso, y otra que la tiene torba, traidora, vengativa contra el no religioso.

Quisiera yo que los moralistas religiosos me dijeran en qué faltan á la Moral esos hombres que predican y practican el bien por el bien, y que no creen en Dios ni en la Virgen ni en las hostias consagradas.

* * *

La política del mundo todo es un banqueteo interminable para regalo «de las naciones» representadas por los correspondientes diplomáticos, sus legítimos apoderados.

Y á mí se me oeurre pensar que como la comida y la bebida no pueden afectar un carácter unitario cuando comen dos ó más, los pueblos que pagan una y otra sin comer ni beber, pueden llamarse á engaño desde que Francia, por ejemplo, no tiene un solo estómago, sino 36 millones de estómagos, y sin embargo, comen, beben y digieren en nombre de Francia un par de centenares de diplomáticos esparcidos por esos mundos de Dios.

Es delicioso esto de comer y beber por delegación: se parece á la anécdota aquella de dos soldados andaluces que no tenían más que un cigarro y ambos querían fumar, ocurriéndosele á uno decir:

«Camará, es mú sensiyo: yo jumo y tú ezcupes».

* * *

Vivimos siempre en Carnestolendas, menos en los tres días de Carnaval en que nos exhibimos como somos.

Esos trajes, esos uniformes, esas procesiones, esas ceremonias eclesiásticas, esas recepciones, esas liturgias forenses, en una palabra, esas pamplinas de tanto pillo vividor como los que nos engañan presentándose como arlequines, ¿dicen algo al corazón para sentir ó al cerebro para pensar?

* * *

Los juegos atléticos fortifican al hombre: los pujilatos que traen á nuestro escenario social el recuerdo de la corrompida Roma con sus gladiadores, nos embrutecen, haciendo una generación sanguinaria.

Norte-América, que es un país de asombroso progreso material, tiene que pensar muy seriamente en abolir todo lo que importe un pujilato, si progresar moralmente. De lo contrario, retrocederá hasta en su progreso material.

El caso Johnson-Jeffries le ha enagenado simpatías en el mundo civilizado, y si llega á repetirse, como algunos aseguran, los Estados Unidos recibirán hasta insultos de todas partes, perdiendo, tal vez, mucho en sus intereses comerciales.

* * *

Si yo vivo sobre aviso, no habrá nacido alguno que me explote: podrá robarme por la fuerza ó por la astucia, pero explotarme, paréceme que «nones».

Trato á «Don Pepe Paga», el pueblo soberano que no se deja solo robar, sino explotar con cincuenta mil y una engañifas, principiando por la engañifa de Dios y concluyendo por la del Registro civil.

F. DE OSCA.

SE NOS REMITE

Estimados compañeros de ¡TIERRA!

Salud!

Contando con vuestra franca imparcialidad en asuntos que á nuestro ideal se refieren, no dudamos dareis cabida en el periódico á la siguiente

PROTESTA

En el espacio de dos meses "Solidaridad Obrera" de Barcelona ha publicado dos artículos bajo la firma de José Chueca, en los cuales, despues de atacar el atentado individual y criticar el acto de nuestro inolvidable Morral, Chueca se dispara en insultos y desprecios contra «Tierra y Libertad» que se publicó en Niza á raiz de los sucesos del pasado año.

Los conceptos de: «periodicucho estúpido y ridículo...., papelucho asqueroso, porquería, etc. etc.,» con que califica á la valiente hoja de combate de Niza, resultan tanto más repugnantes y despreciables, cuanto cobarde é idiota es el individuo que los lanza.

Ateniéndome solamente á los insultos contra nuestro periódico y sus redactores, (el asunto del atentado individual merece artículo aparte) diré que yo fuí uno de los que colaboraron en el periódico y, por lo tanto debo defenderme y refutar las estúpidas injurias lanzadas por Chueca.

«Tierra y Libertad» de Niza habló en aquella ocasión como las circunstancias lo exigían.

Después de los brutales atropellos policiaco gubernamentales y de los asesinatos de Montjuich; ante la bárbara y sangrienta represión que sucedió á la semana trágica, la indignación desbordó los corazones, el odio se apoderó del pueblo esclavo, las plumas arañaron el papel rabiosamente, estampando en él sus violencias y sus deseos de venganza.

Y lo hicimos así, porque lo sentíamos, sin temor á nadie ni á nada, estampando nuestros nombres al pié de los artículos.

Nadie hasta ahora había osado proferir groseras injurias contra dicho periódico y contra los compañeros que lo escribían en general.

Chueca, aterrorizado sin duda por unas cuantas semanas de encarcelamiento, ha querido probar su inocencia valiéndose para ello del arma que emplean los imbéciles: el insulto.

Las «filigramas y galanuras» de lenguaje no podían ser admitidas en aquella época, pues hubiera sido discordante y ficticio.

Además no hay más que leer la prensa toda de aquellos dias y se verá que no éramos los sólos. Todos los cerebros se movían al unísono.... Millares de plumas se fundían en una sóla, para trazar la sublime palabra: «¡Venganza!»

Los violentos artículos que aparecieron en el periódico, fueron, pues, engendrados por la rebeldía y el odio hacia los asesinos y escritos con un entusiasmo y una sinceridad reprochable.

Todo el mundo, incluso vosotros, aprobó nuestra valiente hoja. Chueca en cambio nos ha cubierto de injurias sin haber motivo para ello.

Y por eso amparándome en un derecho que tengo por indiscutible, protesto enérgicamente en nombre de muchos compañeros, contra los denigrantes epítetos lanzados por dicho individuo.

Y nada más sobre este asunto.

Incondicionalmente vuestro,

JOSÉ ESTIVALIS.

Genéve (Suiza) Julio 1910.

P. D.—Un escrito redactado en estos ó parecidos términos fué remitido á «Solidaridad Obrera» de Barcelona, en respuesta á los dos artículos que dicho periódico insertó. "Solidaridad Obrera" se ha negado á publicarlo no sé por qué motivo, pues no se me ha contcstado. Creo que yo estaba en mi derecho contestando al autor de los ataques, al mismo ton que él lo hizo.

—Como pudiera darse el caso de que José Chueca intentara entablar discusión sobre este asunto ó sobre el atentado individual tan anatematizado por él, y como entiendo que ello sería perjudicial para la buena marcha de ¡TIERRA!, ruego al aludido Chueca se sirva, si quiere, contestarme por escrito á mi casa: Rue du Commerce, 2, Genéve (Suiza). Y si los artículos que entre nosotros se crucen, merecen la pena de ver la luz, yo me ofrezco á publicarlos en un folleto que yo mismo editaré de mi bolsillo particular. —J. E.

El espiritu universal de las leyes de todo pais es siempre auxiliar al fuerte contra el débil, y al que tiene contra el que no tiene: inconveniente que es inevitable y no admite excepción.

J. J. Rousseau.

Razonando y refutando

Antes que todo lo que voy á narrar, quiero demostrarle al misacantano de don José Viera Martín; que yo no soy polemista sistemático, ni tampoco combato con saña escarnecida, la personalidad del que, por ignorancia y fanatismo, profese ideas religiosas, no; yo no le deseo mal, á ningún inhumano, al contrario, siempre el bien y sin mirar á quién.

Yo combato las ideas religiosas con denuedo, por ser absurda á la razón, es decir repugnante y criminal, á la inteligencia de los seres conscientes y por lo tanto; la reconozco innecesaria, para el bien comunal de la Humanidad, de esa gran parte de humanos seres, que producen y viven en la mas supina estolidez, por causa de una minoría de capitalistas, religionistas y militaristas, que parasitariamente, le usufructan el valor de los productos, á la clase laboriosa y por eso esta trilogía, se confabulan y se dan las manos, para que siga vigente, este estado de latrocinio, que padece y sufre amargamente, la moribunda sociedad actual.

Supe: por un buen amigo español y anti-clerical—K. Rizo—que en un triste Concilio (La tienda de ropa, «El Paraiso») de cofrades de Vd. se pensó de mí y entre balbuceos sacristanescos decía usted: que yo no sabía gramática, será porque escribo en algunos periódicos de caracter radicales, donde se me escapa una coma de más ó de menos, por ejemplo pongo: «lame» en vez de «mela» y además, añade Vd. buen «gramático», que soy un dinamitero, un réprobo, porque no pesebreo con su Religión adormidera, sea cual fuere, por que todas me son iguales y todas contribuyen á atrofiar los cerebros, para luego irle al fondo de los bolsillos de los atrofiados.

Yo no sé gramática bien; porque no he recibido una instrucción integral, es decir: racionalista, que es la que hace falta al pueblo, para que se separe de la obscuridad, que los hacen desgraciados y sumisos.

Vuelvo y repito: yo no sé bien gramática (porque para nada la necesito) porque no es perfecta y clara para entenderla. En las Academias lingüísticas, tienen que estarlas modificando, porque se tropieza en ella, con algunos inconvenientes para la ciencia y la literatura. Vd. ha tenido en sus «Instantáneas», algunas faltas ortográficas y sin embargo; las hemos tomado como erratas de imprenta, siendo todo lo contrario.

JOSÉ PEREZ CAROL.

Güines.

BONITA IDEA

Leida la aprobación del grupo editor de ¡TIERRA! de publicar un número extraordinario, con el objeto de conmemorar la fecha del asesinato y demás víctimas, me parece de mucha oportunidad y conveniencia; opino que la tirada pudiera ser brillante y extensa.

Soy de parecer que se abriera una suscripción para dicho objeto, con el fin de poder insertar los numerosos trabajos dedicado á dicha fecha que recibireis de diferentes lugares.

Queda todavía el tiempo suficiente para que se pueda recaudar y hacer un número que valga la pena de llamarle extraordinario; que mi opinión es de que no sea con las mismas hojas que el ordinario, en ese caso no hacía falta tal nombre.

Es necesario demostrar á la burguesía, que cuanto mas se nos persigue y mas explotación exista, más enérgicos estamos á repelerlos.

La prensa es el baluarte que mas hace temblar á la burguesía.

Hagamos todos los hombres de buena voluntad un esfuerzo más, para que resurjan mas vigorosos nuestras protestas, extendiendo cada día más nuestros periódicos, por ser una de las primeras armas con que contamos para defensa de nuestros derechos tan usurpados hoy por todos los tiranos.

Con el fin de acompañar el hecho con la palabra, adjunto con la presente, va un peso, para que me inicieis en la suscripción si os parece oportuna la idea.

En busca de trabajo

Caminando con mi plongo al hombro iba yo por un tétrico camino, camino fangoso é intransitable; como así suelen ponerse en estos maléficos tiempos de lluvias.

El proyecto de mi excursión no era otro que el buscar trabajo para con él conseguirle el pan á mis hijos y á mi familia. Seguí caminando por aquel rudo camino, y ya cansado de tanto andar con la ropa sudorosa, haraposa y enfangada.

Allá á lo lejos á la izquierda del camino, una lejana colonia divisé, y á ella rumbo cogí. Cuando llegué á dicho lugar preguntéle á un hombre alto, de gruesa estatura y patilla rubia: que si había trabajo, el cual rotundamente me contestó que no. Y entonces volví á interrogarle ¿qué quién era el mayoral de allí?

Seguí mi camino y le pregunté á uno de los dos mencionados individuos, qué colonia era la que estaba á la vista. Me contestó el interrogado, que estaba en las mismas condiciones que yo, pero que más adelante encontraría la colonia conocida por «Moza»,

Seguí á viaje mi camino, después de haberme despedido de mis transeuntes, y como así me lo indicó el ya mencionado transeunte, con quien una corta entrevista sostuve, al cabo de una corta caminada encontré la mencionada colonia.

Llegué á ella, era la hora en que terminaba la jornada de la mañana. Pregunté que si había trabajo; recibí la misma respuesta que en el lugar anterior.

Los guataqueos son penosísimos, debido á la rudez y crecimiento de las yerbas, y á pesar de todo esto no nos pagan lo que en realidad vale el trabajo. Hay hombres aquí que están guataqueando surcos que valen á 15 cts., á «menos precio», así es, chico, te digo que no se puede escapar; es terrible la vida.

Me despedí del amigo y de nuevo corrí por mi rumbo. A la mitad del camino divisé un central, resultando ser luego más tarde, según me enteré, el central «Caracas». Cogí rumbo á «Caracas» y cuando en éste me encontraba, no había movimiento alguno.

Mucho había caminado, y conversando con algunos trabajadores estuve con respecto á los trabajos. Todas las manifestaciones que recibí fueron para mí pesimistas. Me retiré, y como siempre, en el trayecto de mi camino, varios caminantes iba encontrando. Venia un caminante allá á lo lejos y cuando de cerca lo pude distinguir, conocí que era un antiguo amigo, un compañero de trabajo; nos llegamos á encontrar cara á cara y nos saludamos. ¿Y qué hay, por dónde

andas?—me interrogó el querido amigo. Contestándole yo al mismo tiempo, que andaba buscando el modo de «pegar». ¡Compadre!—me dijo -si no se sabe lo que he caminado yo buscando trabajo y no he encontrado.

No les quieren abonar á uno el jornal, como en realidad debe de abonarse.

Y la comida, es un indecente salcocho que hasta los perros lo desprecian.

Otro abuso y otro atropello á la dignidad: uno que necesita dinero, por razón y por fuerza, tiene que cojerlo en efectos en las tiendas de las fincas. Es un abuso, es infame lo que viene sucediendo con el trabajador. Y todavía nosotros somos tan cobardes, que agachamos la cabeza y permitimos que se nos pisotee nuestra dignidad. Así se expresaba mi amigo, y yo me dirigí á mi casa, pensando en el triste espectáculo de la miseria que iba á presenciar al llegar al hogar. Y á mis muchos pensamientos, oía á mis hijos llorar, pidiendo pan porque tenían hambre. Era un momento de cólera el que sentía en mi alma. Me rebelaba contra la actual sociedad capitalista, sociedad de ladrones, verdugos é inquisidores.

Me puse á discurrir sobre el origen de la propiedad, y como consecuencia de esta, venía á deducir que el origen está en el robo, la propiedad es un robo á los trabajadores y á consecuencia de esa usurpación sufrimos nosotros miseria y calamidades. Pensaba en todas las tierras que poseén los Ajurias, los Terrís, los Gutiérrez, los Castaños y otros más, y me ponía á discurrir que como esos hombres poseen todas esas tierras, sin trabajarlas, necesitando yo una parcela para sembrar boniatos, ¿y cómo no la tengo? ¡Oh, cómo esos hombres se han hecho de esas tierras!

Entonces recordé á Proudhon cuando dice, «la propiedad es un robo» y de ahí deduzco que todos los propietarios son unos usurpadores de lo ageno, ladrones sancionados por la ley y defendidos por el ejército. Todos los trabajadores tenemos que agruparnos para defendernos del capitalismo y el capitalismo es el robo.

¡Abajo el robo!

S. L.

Santa Isabel de las Lajas.

VERDADERA FARSA

Vivimos un mundo de mentiras, de ficciones; mundo en que domina por completo la farsa. Lo mismo en el terreno político que en el terreno económico, impera tan solo el convencionalismo, la impostura. Las cosas no son como debían ser, sino según se quiere que sean. La verdad, lo que es, siempre en pugna con lo que no es: con la quimera, con la utopía.

Y principalmente es así tratándose de política. Hay en ella, aparentemente, lo que en el fondo no existe. En un tiempo se decía que era la ciencia de gobernar á los pueblos. Hoy, en que todo ha degenerado, en que el ideal ha cedido el puesto á lo positivo, hase convertido en el arte de engañar hábilmente á la masa popular, para escalar las alturas del Poder, á fin de enriquecerse y dar rienda suelta á la vanidad personal. ¿Qué otra cosa son, en efecto, los políticos de profesión, sino consumados comediantes que fingen interesarse por el pueblo cuando solicitan sus votos, á reserva de volverle desdeñosamente las espaldas una vez que han conseguido encumbrarse merced al sufragio de todos?

Concretemos. Al poner el título de «Verdadera farsa» á estos sencillos renglones, vamos á referirnos á esa donosa soberanía popular, tan traída y llevada en labios de oradores más ó menos elocuentes, ilustres y conspicuos; á esa soberanía nacional, cuya existencia—verdad es un mito, y que negamos en redondo. Y no solamente la negamos, sino que afirmamos que no es posible mientras la sociedad humana tenga la organización actual y estén divididos los hombres en gobernantes y gobernados; es decir, en explotadores y explotados.

Constituído el cuerpo social como lo está, ¿en qué consiste esa decantada soberanía del pueblo, según enfáticamente la llaman los que le adulan con ulteriores fines?

Consiste—dicen—en que la sociedad se gobierna á sí misma valiéndose de cierto número de ciudadanos, en quienes «delega» su soberanía mediante el voto popular. Tenemes, pues, que en la práctica, en el terreno de los hechos, de aquello que es, esa suprema facultad atribuída al pueblo, sólo puede ser ejercida por sus delegados, por un corto número de hombres; no por los electores, por toda la colectividad. Resulta, por tanto, que la tal soberanía no es más que refleja, puesto que no reside, de hecho, en el llamado soberano, sino en el mandarín ó mandatario. Y con la inmensa ventaja para éste, de que el mandante, el soberano nominal, no puede revocarle el poder cuando quiera, como haría un ciudadano cualquiera; sino que ha de esperar pacientemente á que expire el término (de varios años, á veces), porque el mandato fué conferido, para cambiar de gobernantes, es decir, de amos y señores. Mientras tanto, nada puede impedir que se lesionen los intereses de la colectividad, que se la maltrate y que se la explote en todos sentidos.

Y para poner más de resalto la mentira que atribuye falsamente la soberanía á la nación, ó lo que es igual, á todos, veamos como la define el Diccionario. «Es—dice—alteza y poderío «sobre todos»; y «soberano»: «el que tiene la autoridad suprema». Se compadece esto con la condición, sumisión de los pueblos, en todas partes y con el estado de todas las épocas? Hable por nosotros el gran libro de la Historia.

Soberanos fueron los Césares romanos y los reyes absolutos de los tiempos modernos. Ellos eran dueños de la vida y hacienda de sus súbditos: su voluntad era la ley suprema: todo se doblegaba ante ellos. La frase célebre de Luis XIV: «el Estado soy yo», expresa lo limitado del poder real.

¡Pero los pueblos....! Esa supuesta soberanía popular trae á la memoria aquel cuento de la «Tela Maravillosa», que nadie veía, pero de la cual, todos, por no revelar torpeza é ineptitud, se hacían lenguas, declarando que la tenían ante los ojos, y ponderando su admirable tejido y colores; hasta que un niño dijo á gritos, que engañaban al Duque, pues no había tal tela y aquél estaba desnudo.

Igual les pasa á las gentes: todos hablan de esa soberanía muy orondos y satisfechos; y, á la verdad, como la tela del cuento, aquella no se ve por ninguna parte.

Lo que sí se ve es que, apenas terminadas las elecciones, la masa popular torna á ser, para sus gobernantes, sean estos monárquicos ó republicanos—los mismos perros con distintos collares—la gran fuente de ingresos, la víctima propiciatoria dispuesta siempre al sacrificio; el eterno Nazareno con la cruz á cuesta: cruz representada por las contribuciones, impuestos y exacciones de todo género; por los aranceles aduaneros que acortan la ración del pobre; por las prohibiciones, restricciones y cortapisas impuestas á la libertad individual, en nombre del orden, del derecho, de la propiedad, de la moral pública, y de tantas otras zarandajas, revestidas de carácter, de cosas sagradas, inviolables é intangibles.

Mentira, farsa, comedia: eso y nada más que eso, es la famosa soberanía nacional. Ni la ha habido nunca ni la hay al presente, ni la habrá mientras la sociedad ostente su forma actual.

Lo que si habrá, porque eso viene de todos modos, y probablemente en un futuro ya próximo, es un nuevo estado social, una completa transformación en el modo de ser de las agrupaciones humanas.

Cuando llegue esa dichosa aurora, el hombre dejará de ser materia de explotación para el hombre; habranse acabado las diferentes castas en que se divide la humanidad, con el nombre de gobernantes y gobernados, ricos y pobres, sabios é ignorantes. No se dará el caso de que una insignificante y ensoberbecida minoría se crea con derecho á imponer su voluntad á la gran mayoría, haciendo leyes á su gusto y conveniencia, y asumiendo la suprema facultad de pensar por toda la colectividad.

Entonces el individuo será verdaderamente autónomo, dueño de si mismo; y no estará obligado á obedecer á nadie en particular, porque su vida no dependerá de la buena voluntad ó del favor de otro. El trabajo, honroso y enaltecedor, que será obligatorio, le dará los medios de subsistir decorosamente, sin angustias, afanes ni estrecheces. Los zánganos de la colmena—hoy clases directoras y distinguidas—serán los que lo pasarán mal.

Eso llegará, repetimos; tiene que llegar. La Revolución Social se avecina y ha de librar á la humanidad de la triste y degradante miseria, del hambre, y de la tísis, que es su fatal consecuencia. Y esa no puede dejar de venir. Ya el proletariado es una gran fuerza social, una verdad amenazadora para muchos, en las naciones que marchan á la cabeza de la civilización: Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, los Estados Unidos. Y es que la evolución se va haciendo camino en los espíritus; la evolución acabará en transformación completa. Es lógico.

Mientras tanto aconsejamos á los pobres, á los desheredados, á los proletarios, que no se molesten votando por nadie.

¿Para qué? ¿qué pueden esperar de los super-hombres que ahora aguzan el magín discurriendo las mentiras que han de decir con suaves modulaciones de voz, desde la tribuna pública, para pescar votos de descamisados, de analfabetos, de quienes se han de reir á mandíbula batiente una vez que tengan el acta en el bolsillo?

Nada. Debemos imitar al sabio Cachupín. Quedémonos tranquilos en casa. Y sonriamos irónicamente al pensar en la flamante soberanía popular, que no es, en la desconsoladora realidad de las cosas, más que una verdadera farsa.

X.

SUSCRIPCION PARA EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE ¡TIERRA! DEL DIA 13 DE OCTUBRE, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE FRANCISCO FERRER.

HABANA.—J. Pujal.......... 0.20

S. BATABANÓ.—G. Meré, 5 cts; J. Moll, 10; B. Seguí, 5; M. Pujol, 20; L. Fernandez, 10; J. Tortella, 10.................. 0.60

SUMA TOTAL............ 0.80

Suscripción para sufragar los gastos del mitin de protesta que organizará el grupo editor de ¡TIERRA!

HABANA.—J. Pujal.......... 1.00

NOTAS DIVERSAS

Hace dias que en el vecino pueblo de Regla, quedó instalada la Escuela Racionalista, estando al cargo de la misma, el compañero Antonio F. Torres.

Su domicilio está en Cespedes 16.

⁂

El hogar de nuestros compañeros Marina Rodriguez y Miguel Moros, se encuentra aumentado por un robusto niño que se llama Lirio.

Brille el sol de la fraternidad á Lirio, evitándose del repugnante remojón de los «tipos de sotana».

⁂

Préparase por algunos compañeros de Caibarien, un mitin de protesta para el dia 13 de Octubre, aniversario del asesinato realizado en el maldito castillo de Montjuich con nuestro compañero Francisco Ferrer y Guardia.

⁂

En la información publicada en el número anterior del mitin celebrado en Jovellanos, hay un error, en vez de decir Juan Riera, debe ser Juan Gutierrez.

Queda, pues, subsana la equivocación del que remitió la información.

PRO-REVISTA

SUMA ANTERIOR........ 20.54

HABANA.—M. Moros, 20 cts.; Rodrigo Flores, 5; E. Salviva, 20; Grupo Los Acratas del Cerro, 60.................... 1.05

MANZANILLO.—A. Valerino... 1.60

JOVELLANOS.—T. Teran....... 0.10

SUMA TOTAL........ 23.29

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—M. Moros 40 cts., B. Santos 20, J. Navarro 10, M. Echemendía 10. E. Valeira 40, R, Suarez 60, F. Piera $1, J. Guardiola $1, P. P. Benio 40, M. Capullo 40, S. de Cocheros 50, E. Agasse 30, M. Portilla 40, A. Tenreiro 20, M. Melo 20, M. Sanjurjo 20, M. Sánchez 20, F. Vazquez 20, A. Robirosa 20, A. Montero 20, A. Valdés 20, N. A. Suarez 10, D. Rodríguez 20, F. Hernández 40, F. García 10, S. Bonilla 20, J. Navarro 20, E. Varona 20, F. Esparza 20, M. Piquer $1.20, J. Cotarelo 27, S, Morales 25, S. Marti 40, A. Gualtero 50, T. Mejía 20, C. L. Calderón $1, M. A. Céspedes 40, A. Cazimajon 40, J. Felices 20, I. Suero 20, A. Pantin $1.20, Grupo «Los Acratas» del Cerro $1.75, J. Bauje 40, F. Morencia 46, Prado 93, 98; Martí 113, 87; Monte y Aguila 44; Monte 4, 16; Monte 119, 72; Monte 22, 10, Venta de periódicos en la Redacción 74.—Total......... 21.84

SANTA LUCIA (ORIENTE).—F. Molina y Romero......... 2.20

SANTIAGO DE LAS VEGAS.—S. Pedroso 40, J. Alvarez 40, J. Arrastría 20.—Total.......... 1.00

CANAL ZONE (CRISTOBAL).—J. V. Beverhoudt............. 3.30

CAMAGÜEY.—M. González 29, J. Quintana 29.—Total....... 0.58

GUARO.—T. Rodríguez 25, R. Miranda 50, A. Rodríguez 50, A. Maleso 50, S. Maleso 50, C. López 25, A. Cantero 25, V. Güitán 50, P. Rodríguez 50, Hilario P. 25, A. Fon 25, F. Pérez 30, A. Pardo 50, C. Casal 25, A. Cabrera 25.—Total..... 5.55

STGO. DE LAS VEGAS—J. Quintana 20, C. Casals 20, J. D. Cruz 20, F. Rodríguez 12, Varios 8, R. Serra 30.—Total.... 1.10

PERICO.—F. Guara 60, P. Biciana 47, E. García 20, Jaime 40, J. Creris 4, J. Expósito 40, P. Dominguez 20, L. Daniel 40.—Total........................ 2.71

GÜINES.—L. Ugidos.......... 1.00

PANAMA.—F. Escamilla...... 1.10

CENTRAL NUEVA LUISA.—J. Gutiérrez 20, J. Arias 50, E. Pérez 25, A. Beengo 40, G. Fernández 20, J. Esquillt 10, J. Nuñez 60.—Total.......... 2.15

S. BATABANO.—G. Meré 5, J. Moll 25, B. Segui 15, M. Pujol 20, L. Fernández 36, J. Tortella 10.—Total........ ...... 1.11

STGO. DE CUBA.—D. Petrony.. 0.77

JOVELLANOS.—G. I. Social: J. Area 40, S. Propero 20, M. Rodríguez 20, Venta de periódicos 49.—Total................ 1.29

CIENFUEGOS.—D. Navarrete 60, A. Sajon 40, P. Lorenzo 25, H. Sarria 20, F. Martínez 20, M. Muñoyerro 20, R. Pérez 20, R. Camaño 20, M. Menendez 20, A. Pérez 20, A. Alvarez 20, G. M. Bahía 20, Venta de periódicos 25.—Total.............. 3.30

TOTAL............. 49.00

GASTOS

DEFICIT ANTERIOR........... 3.39

Descuento al cobrador 25 por 100 de $14.07................. 3.50

Franqueo Isla y Extranjero.... 3.20

Conducción papel Correo....... 0.20

Impresión del nº 363 (4000)..... 29.00

Utensilios de Administración..... 0.25

Correspondencia.............. 0.42

TOTAL........ ..... 39.96

RESUMEN

INGRESOS..... 49.00

GASTOS....... 39.96

SUPERAVIT......... 9.04

Suscripción á favor del compañero Adolfo Rodríguez.

SUMA ANTERIOR........ 101.10

GUARO.—De varios 1.20

S. BATABANO.—G. Meré, 5 cts; J. Moll, 10.................... 0.15

TOTAL.............. 102.45

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

STGO. DE LAS VEGAS.—J. A. Recibimos $2.10; para ¡TIERRA! $1; y para J. Guardiola, 1.10.

GUARO.—C. C. Recibimos $9.85; para ¡TIERRA! $5.55; para T. L. 40, para A. R. $1.20 para folletos 2,10; y para libro Ferrer 60 cts.

PANAMÁ.—F. E. Recibimos $2,20; ¡TIERRA! $1.10; y $1,10 para láminas Montjuich.

JOVELLANOS.—G. I. Social Recibimos $1.79; para ¡TIERRA! $1.29; para Revista 10 cts.; para Rebelion, 20 y para T. y L. 20.

S. BATABANÓ.—J. Tortella. Recibimos 2.64; para "Tierra" $1.11; para el extraordinario 60; para A. R. 15; para folletos 38 y para T. y L. 40.

MADRID.—"Voz del Cantero" Recibimos carta, conforme con vuestra indicación.

Imp. Amargura núm 53.